

Venezuela en la integración regional: mapa tentativo de sus perspectivas

Rita Giacalone
(editora)

Asociación Venezolana de Estudios del Caribe-AVECA
Editorial Nueva Sociedad

Introducción	
Venezuela en la integración regional: un mapa tentativo de sus perspectivas _____	7
<i>Rita Giacalone</i>	
Venezuela, la comunidad del Caribe y la regionalización de la cuenca del Caribe _____	13
<i>José Briceño Ruiz</i>	
FEDECAMARAS frente a la integración económica: una visión teórica e histórica _____	41
<i>Xiomara Urbina Márquez</i>	
Cambios y perspectivas de Venezuela dentro del Pacto Andino _____	67
<i>Andrés Cedeño Perdomo</i>	
Venezuela, el Grupo de los Tres y la integración latinoamericana _____	89
<i>José Briceño Ruiz/Carmen Vielma</i>	
Venezuela en la Asociación de Estados del Caribe-AEC _____	111
<i>José Luis Gallani Cubarrubia</i>	
Los parlamentarios venezolanos y la integración regional _____	129
<i>Carmen Aidé Valecillos</i>	
Del libre comercio a la integración regional: Venezuela dentro de las tendencias hemisféricas actuales _____	151
<i>Rita Giacalone</i>	
Autores _____	177

Introducción

Venezuela en la integración regional: un mapa tentativo de sus perspectivas

Rita Giacalone

En Venezuela, los años que van desde 1988 hasta hoy han sido testigos de una serie importante de cambios que incluyen transformaciones más o menos violentas de patrones económicos y políticos que, por mucho tiempo, se habían tomado como inamovibles, como el paradigma del modelo venezolano dentro del conjunto de las naciones latinoamericanas. Hasta ese momento, Venezuela, al igual que Colombia y más aún México, parecía pertenecer al grupo de naciones donde el sistema político y económico manifestaba una estabilidad y persistencia que los analistas estimaban como positivas. Mientras Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Perú y otros se percibían agitados por enfrentamientos internos que derivaban en violentos cambios de gobierno, Venezuela se mantenía ajena a este proceso dramático. A partir de 1989 esta calma, que algunos han considerado más aparente que real, comienza a cuestionarse internamente. Sin llegar a los extremos observados en otras latitudes, desde fines de los años ochenta la sociedad venezolana en su conjunto parece haberse puesto en movimiento, saliendo de la estabilidad para buscar nuevos caminos. Este proceso en sí no es ni positivo ni negativo, pero abre nuevas oportunidades y nuevos riesgos a cada paso en la búsqueda de lo que quizás pueda llegar a ser un nuevo modelo o un nuevo perfil de ser venezolano dentro de América Latina. Como en toda búsqueda, las oportunidades pueden estar en el camino mismo, en el transcurrir hacia una nueva y ansiada estabilidad más justa y con bases más firmes; así, a cada paso que se da surgen nuevas vías que a veces no se transitan por ignorancia o desinterés. Este es quizás el riesgo mayor: perder las oportunidades por no saber reconocerlas como tales o por ignorar cómo hacer para convertirlas en favorables a nuestros propósitos.

Dentro del cuadro de transformaciones que está experimentando Venezuela, una de las oportunidades que pueden llegar a perderse es la de la integración. Sumergida en un discurso muchas veces vacío, enfrentada por sectores divergentes del empresariado, soslayada por los políticos, mal entendida o ignorada por la opinión pública, la integración se mantiene activa, sin embargo, en la firma de acuerdos de todo tipo, alcance e intención. Está en todas partes y de tanto estar puede llegar a no ser percibida en forma adecuada ni entendida por quienes deben hacerlo. Nuestro propósito en este libro colectivo es aportar una pequeña contribución para reflexionar sobre la participación de Venezuela en el proceso de integración más reciente, aunque algunos de los capítulos miren hacia atrás en el tiempo para buscar las raíces de los fenómenos actuales.

Nuestro aporte no es tan exhaustivo como hubiéramos querido ni tan profundo como para cambiar las interpretaciones teóricas corrientes, pero creemos que puede servirle a los lectores, especializados o no, para ayudarlos a reflexionar en forma comparativa y a discernir entre aspectos positivos y negativos, entre oportunidades y riesgos. Al menos esto fue lo que nos permitió hacer a nosotros, sus autores.

A través del trabajo individual y colectivo aprendimos a comprender mejor el entramado de las relaciones intra-latinoamericanas e intra-caribefías, los aspectos económicos y geopolíticos de la política exterior venezolana, el discurso de la integración retórica y la acción e inacción de actores tan importantes como los empresarios y los políticos.

Todo ello nos permitió además enfocar nuestra atención hacia la realidad política venezolana de este fin de siglo con una óptica diferente para interpretar, por una parte, factores externos tales como el impacto de los cambios económicos globalizantes, la crisis de la deuda y la reactivación de la ideología del libre comercio y, por otra parte, factores internos tales como la inestabilidad política de 1992 y 1993, la preocupación por la estabilidad política del entorno geográfico más cercano y la continuación de líneas de política exterior que han adquirido la vigencia de una tradición.

¿Por qué elegimos la integración como el hilo unitario para inspirar estos trabajos sobre la realidad venezolana? No es fácil contestar esta pregunta, pero intuitivamente quizás llegamos a la integración porque de esta forma, además de comprender a Venezuela, podíamos acercarnos a comprender fenómenos semejantes que están ocurriendo en el resto de América Latina y el Caribe. La inserción de Venezuela en el proceso de integración regional puede ser específica, en tanto corresponde a un país petrolero de tamaño medio, pero su inserción en la economía internacional responde también a coordenadas que nacen del hecho de ser una nación latinoamericana que está en el Caribe, ubicada en una encrucijada que la coloca «al Norte del Sur» y al Sur del Caribe. Su desempeño dentro de los diversos esquemas de integración a los que pertenece puede ser el factor determinante para hacer que Venezuela convierta en positiva esta oportunidad que la geografía le brinda o para que la misma se pierda por falta de comprensión del sentido de fuerzas que parecen más contradictorias de lo que en realidad son. Este desempeño, además, no es sólo responsabilidad de los gobernantes encargados de la dirección de la política exterior económica sino también cada vez más de todos aquellos que están involucrados en la toma de decisiones y en su ejecución.

Queremos agregar algo con respecto al título de este libro. Los esquemas de integración bilaterales y multilaterales que enlazan a Venezuela con otras naciones o grupos de naciones de este hemisferio dibujan un conjunto de líneas que pueden visualizarse como fuerzas convergentes y divergentes. Estas fuerzas

corresponden a objetivos diversos en tanto grado de compromiso, orientación económica, modelos de desarrollo y demás. En la maraña de estas fuerzas, Venezuela está ubicada como en la periferia de dos sistemas, uno orientado en forma casi exclusiva hacia el Norte y otro, con una orientación más variada, hacia el Sur. Esta situación ambivalente podría generar conflictos de intereses pero, bien aprovechada, podría brindar a Venezuela la posibilidad de enriquecer sus opciones. No se trata tanto de elegir entre sistemas como de hacerlos mutuamente complementarios, de manera que Venezuela pueda llegar a dibujar un mapa en el que las fuerzas de la integración converjan a su favor. Para ello hace falta primero entender de dónde provienen esas fuerzas y qué aspectos de ellas nos favorecen. Ojalá nuestros trabajos contribuyan a ese entendimiento.

En este libro se presentan siete capítulos que tratan la participación venezolana en el proceso de integración regional de los años noventa desde perspectivas y ángulos muy diversos. El conjunto se abre con el trabajo de José Briceño Ruiz sobre el acuerdo de comercio e inversiones entre Venezuela y la Comunidad del Caribe (CARICOM). Este acuerdo es quizás el más circunscrito de los estudiados por cuanto se refiere a un espacio geográfico y económico restringido, como lo es el de las naciones de habla inglesa del Caribe, pero también porque se trata de un acuerdo excepcional en la medida en que no incluye la reciprocidad de la apertura del mercado caribeño para los productos venezolanos, al menos durante sus primeros cinco años. Como en este capítulo los empresarios venezolanos aparecen como un factor decisivo para el éxito o fracaso del acuerdo, en el siguiente capítulo se presenta un trabajo teórico-histórico sobre la posición de la principal organización empresarial venezolana (FEDECAMARAS) frente a la integración regional, en un análisis de Xiomara Urbina Márquez.

A continuación, los tres capítulos que siguen analizan la participación venezolana en tres tratados de integración multilaterales de los que Venezuela es miembro actualmente: el Grupo Andino, el Grupo de los Tres y la Asociación de Estados del Caribe. Estos capítulos corresponden, en ese orden, a Andrés Cedeño Perdomo, a José Briceño Ruiz y Carmen Vielma, y a José Luis Gallani. Sigue luego el trabajo de Carmen Aidé Valecillos, que nos presenta los resultados obtenidos al revisar las declaraciones sobre integración regional dadas a la prensa por representantes del sector político venezolano y las entrevistas sobre el mismo tema realizadas por la autora a un grupo de parlamentarios de diferentes partidos políticos.

Para finalizar, el trabajo de Rita Giacalone intenta colocar los capítulos anteriores en una perspectiva general que trascienda el ámbito venezolano y profundizar en algunos de los factores que explican el aceleramiento de la participación de Venezuela en diferentes esquemas integrativos desde fines de